

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

DOS DE MAYO.

MADRID 2 DE MAYO DE 1858.

Hay fechas en la historia de los pueblos que no se olvidan jamás; que ni la corriente de los años, ni la sucesión de los acontecimientos, ni todos los cambios y transformaciones operadas en la política son bastantes a borrar de la memoria y del corazón de los hombres.

¡DOS DE MAYO DE 1808! Día de luto a la par que de gloria, día infamado a la vez que memorable, en que la España dio al mundo el ejemplo de lo que puede una nación valiente y unida cuando lucha por su libertad y su independencia.

La España había venido a un grado alarmante de postración y de aniquilamiento tras largos años de duro despotismo, de imprevisión y de errores. Nuestro monarca, mal aconsejado, había ido a echarse en brazos de Napoleón, que ambicionaba la corona de Castilla: el país se hallaba sin gobierno, sin ejército, sin recursos, sin medios aparentes de resistencia y de defensa.

El ambicioso emperador de los franceses, el soldado victorioso de toda Europa, el conquistador de reinos y coronas, el soberano de los soberanos del mundo, creyó llegada la hora de apoderarse de la España, cuya posesión perseguía en secreto hacia mucho tiempo, y arrancando a la debilidad del monarca cautivo en territorio francés la abdicación de sus derechos al trono, penetró en la Península con un poderoso ejército, tomó algunas de sus plazas fuertes, y ocupó sin gran esfuerzo la misma capital del reino.

¿Era que la España había degenerado? ¿Era que el país que resistió con tesón heroico la invasión de los romanos, y que luchó durante siete siglos con los árabes por recuperar su territorio, recibía entonces sin pena el yugo extranjero? ¿Era que lo desvanecía el prestigio del conquistador, o que no osaba oponer la mas mínima resistencia a sus proyectos?

No: era que los malos gobiernos habían dejado desarmada a la España, y que no tenía al pronto medios eficaces de hacer frente a las terribles legiones del guerrero del siglo. Era que el país había sido engañado y sorprendido por las apariencias amistosas de Napoleón.

Pero el día de la resistencia y de la lucha amaneció por fin.

El Dos de Mayo debían salir de Madrid para Francia, por orden de Napoleón, los restos de la familia real, allí ya en su mayor parte prisioneros. El pueblo se opone a esta salida, y los soldados franceses, al mando del príncipe Joaquín Murat, acuchillan y ametrallan al pueblo inerme, y las comisiones militares completan luego a sangre fría la matanza.

¡Inútil saña! La señal de la lucha está dada: la sangre derramada en Madrid va a enardecer de furor a la España entera. El patriotismo se exalta y la indignación subleva a todo el país. En breve se organizan juntas, se aprestan tropas, corren los ciudadanos a tomar las armas, y la resistencia se generaliza, y los soldados franceses comprenden de lo que es capaz un pueblo justamente irritado, y la guerra de la Península comienza a dar cuidado al invasor.

Zaragoza, Gerona, Bailén, Arapiles y otras muchas ciudades y batallas humillan el orgullo francés, recuerdan a la Europa los hechos de Numancia y de Sagunto, de San Quintín, de Pavia y Cerinola, y le dan el ejemplo de cómo se lucha por la libertad y la independencia de la patria.

La estrella del afortunado guerrero se eclipsa por primera vez en la Península, que había creído conquistar fácilmente; sus generales sufren derrotas inesperadas, y cuando la retirada de Rusia obliga a Napoleón a evacuar la España, sus antes brillantes y numerosas huestes, considerablemente amenguadas, llevan a la Francia un eterno recuerdo de lo que es capaz el heroico pueblo español. Esta evacuación y esta retirada fueron el desenlace del gran drama que había inaugurado la resistencia del Dos de Mayo de 1808.

Hoy es el quincuagésimo aniversario de ese terrible y memorable día. El tiempo ha estinguído los odios de pueblo a pueblo, y los progresos de la civilización han hecho considerar la guerra como una de las mayores calamidades que pueden afligir al mundo. Pero si la España no conserva odio alguno a la Francia, guarda en la historia, y tiene el derecho de invocar este día, el recuerdo de su heroica lucha y de las

hazañas que la inmortalizaron, para ejemplo de virtud y estímulo del patriotismo.

La Iglesia eleva hoy preces al Altísimo por las almas de los que sucumbieron peleando contra la tiranía en aquella sangrienta jornada. El pueblo de Madrid acude piadoso y solícito a esta fiesta cívico-religiosa. Al dirigir hoy votos al Omnipotente por el eterno descanso de los mártires de la independencia española, hagámonos también porque la libertad y el sistema representativo de que al presente disfrutamos, y que tal vez estén destinados a sufrir rudas pruebas en nuestra patria, sean tan duraderos y fecundos en beneficios como lo ha sido el recuerdo del día memorable DOS DE MAYO DE 1808.

F. M. Redondo.

La sesión del Congreso de ayer fué de escasa importancia. Abierta a las dos y media fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Después de algunas adhesiones a la votación de la mayoría relativas a la proposición de que ayer nos ocupamos, se procedió a la discusión por capítulos del presupuesto del ministerio de Fomento, siendo aprobados desde el 1.º hasta el 42 con algunas ligeras indicaciones dirigidas a la comisión por los señores Balboa, Lafuente, Ochoa y Cárrias, a las que contestaron algunos individuos de la comisión y el señor ministro de Fomento.

El señor marqués de Montecastro dirigió algunas palabras a la mesa para preguntar por qué el señor ministro de Fomento había permanecido ausente los días anteriores mientras se discutían los presupuestos de su departamento.

El señor Bravo Murillo contestó que S. E. había tenido que acudir al otro cuerpo colegislador, a lo cual replicó el señor marqués de Montecastro manifestando que el señor ministro había permanecido mas de una hora en los pasillos del Congreso aquel mismo día sin dignarse entrar en el salón.

Cerró este debate el interesado, diciendo que el día a que se había referido el señor diputado, había venido a la Cámara con objeto de manifestar que en aquellos momentos se veía precisado a marchar a Aranjuez, después de lo cual terminó este incidente.

Es verdaderamente doloroso que los ministros no procuren asistir a las discusiones de los presupuestos, las mas interesantes para el país, y en las que el gabinete debe tomar una parte activa.

Después de aprobarse, como hemos dicho, desde el 1.º al 42, los capítulos del presupuesto, se levantó la sesión, sin ocurrir incidente alguno digno de llamar la atención de nuestros lectores.

Eran las 6 y cuarto de la tarde.

J. Gomez Diaz.

Al principio de la sesión de ayer en el Senado se aprobó el dictamen que declara al señor marqués de Ayerve senador por derecho propio.

Leído el dictamen sobre el proyecto relativo a la última quinta de 25,000 hombres, el señor conde de Lucena pronunció en contra un breve discurso, lamentándose de que ningún gobierno cumpliera el precepto constitucional que manda que las Cortes fijen todos los años el ejército de mar y tierra; dijo que por un licenciamiento anticipado se ha dejado en cuadro a la caballería é infantería; censuró que no hubiera un plan fijo en el ministerio de la Guerra, y que, en virtud de la quinta que se pide, se tuviera un ejército superior al que se fija en el presupuesto, y para sostener el cual temía que se acudiría a créditos supletorios.

El señor ministro de la Guerra contestó al señor O'Donnell, diciendo que no es una falta de este ministerio, sino de todos, el no haber cumplido con el artículo constitucional mencionado, y contestó a los demás cargos concretos hechos por el conde de Lucena.

El señor general La Rocha, como de la comisión, contestó también al general O'Donnell. El señor Sancho combatió el proyecto porque barrenaba el artículo constitucional citado, y le contestó el señor general Sanz.

Por último, el señor general Córdova hizo una minuciosa historia de las diferentes organizaciones que ha tenido nuestro ejército, comparándole con los extranjeros. Asimismo censuró la creación de nuestra reserva.

Pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión a las cinco y cuarenta minutos.

No va descamado nuestro colega *Las Nove-dades* al decir que quizá, no habiéndose hecho cuestión de gabinete la que anteayer ocupó tanto tiempo al Congreso, habría salido derrotado el señor Bravo Murillo.—Nosotros añadimos que habiendo hecho el gobierno cuestión de gabinete este asunto, no ha sido derrotado el señor Bravo Murillo, pero ha salido algo malparado el sistema liberal y representativo. Váyase lo uno por lo otro.

El Fénix empieza su reseña de la sesión de anteayer en el Congreso, haciendo notar que mientras se han discutido los presupuestos, ha estado desierto el banco de los señores ministros, y el viernes, que no iba a tratarse de aquellos, acudieron solícitos a su puesto.

Dice luego que la cuestión suscitada por la proposición del señor Goicoechea era puramente reglamentaria, puesto que estaba reducida a saber cómo debían entenderse los artículos del reglamento que cada parte alegaba.

Y continúa diciendo con mucha oportunidad:

«Sin embargo, se dió tanta importancia al debate, se sacó tanto de su quicio, que vino a convertirse en una grave cuestión política, acerca de la cual habló el gobierno haciendo indicaciones bastante expresivas y que no podían menos de influir en el resultado de la votación, porque muchos diputados que creían censuradamente que el señor Bravo Murillo se equivocó al adoptar la medida, objeto de la discusión, no querían cargar con la responsabilidad de los conflictos que pudieran surgir de esta cuestión, habiéndosela dado el carácter que se la dió.»

Dice también que las apreciaciones en que fundaba su parecer el señor presidente del Congreso, no tienen nada de exactas. Que el señor Hurtado citó en apoyo de su opinión el artículo 217 del reglamento, que está absolutamente en contra de lo que S. S. deseaba probar, porque previene que las prácticas del Congreso en los puntos no explícitos del mismo reglamento, se tengan como adiciones de él; y las prácticas citadas por el señor Hurtado, y consentidas constantemente por la aquiescencia del Congreso, son las de que se cumpla el art. 212, es decir, que se consignen como hasta aquí se han consignado en el *Diario*, las explicaciones de esta especie que den los señores diputados; de suerte, que el señor Hurtado, con invocar el artículo 217, demostró que con arreglo a él la cuestión era todavía mas clara.

Y concluye así:

«En suma, el debate fué de esos que tienen en una viva emoción al auditorio: los oradores que en él tomaron parte lo hicieron arduamente; y gracias al carácter grave que la cuestión tomó haciéndose política, la proposición tuvo un éxito que de otro modo acaso no habría alcanzado.»

Dice *El Clamor* que la proposición redactada por los amigos del señor Bravo Murillo aprobando su conducta, fué llevada por estos a su casa, ganando así por la mano a sus contrarios, que presentaron la suya en el Congreso, como Dios y el reglamento mandan.

Estamos conformes en un todo con las siguientes palabras que hallamos también en el citado periódico:

«*El Clamor* desde ahora ofrece sus columnas a todos los señores diputados que crean conveniente anunciar al público y a sus electores, que en una cuestión dada su opinión ha sido contraria a la mayoría. Si esto que hoy es un derecho nuestro se respeta, nada se habrá conseguido con que los votos de que se trate no puedan constar en el *Diario*. Si se nos prohibe, podremos decir sin temor de equivocarnos, que no era la observancia estricta del reglamento la que ayer se buscaba, sino el medio de restringir la libertad de la tribuna y de estrechar mas los lazos que ahogan a la imprenta.»

Lo mismo decimos de los párrafos que trasladamos, y con los cuales termina el artículo de *El Clamor*:

«Gran parte de los ministros asistió ayer a la sesión, lo que prueba que consideraban el asunto mas importante que la discusión de presupuestos. En cuanto a nosotros, ya lo hemos dicho: ayer se dió el primer paso para acabar con la libertad de la tribuna. ¿Se consiguió? Las consecuencias serán inmensas, porque esa prohibición habrá de extenderse fuera y dentro del Congreso. Si no se consiguió,

se habrán perdido siete horas de tiempo y muchos grados de importancia y consideración.

De todas maneras, 71 votos contra el presidente y el gobierno, sin las adhesiones que vengan, para las cuales, como hemos dicho, están abiertas nuestras columnas, son una oposición bastante a quebrantar un ministerio aun mas fuerte que el actual y una situación aun mas robusta.»

La Epoca dedica un largo artículo a reseñar la sesión del Congreso. No tenemos espacio para reproducirle; sirven de muestra los siguientes párrafos:

«Si son un grande abuso las explicaciones de los diputados que quieren adherirse a los votos de la minoría, y piden que consten, no en el acta, que a nadie se ha ocurrido semejante cosa, sino en el *Diario de las Sesiones*, el cual debe reproducir fiel e íntegramente cuanto en las mismas sesiones pasa, ¿cómo lo han consentido sin embargo, por espacio de treinta años todos los presidentes de las Cortes? ¿Cómo lo ha consentido el mismo señor Bravo Murillo en los meses que lleva de presidencia? ¿Cómo lo ha autorizado, por último, en esa misma sesión en dos casos sucesivos, para resistirlo en el tercero, idéntico a los otros dos? Cuando se tiene una creencia tan profunda como la del señor presidente del Congreso, cuando se abraja una opinión tan arraigada como la suya, ni un momento se contemporiza con actos que a sus ojos son ilegales y a todas luces inconvenientes.»

Por último, desenvolviendo el señor Gonzalez Brabo el arranque oratorio del señor Mazo, en que este diputado manifestó que de lo que se trataba es de la lucha eterna entre la política reaccionaria y la tendencia constitucional, el orador, luchando con todos los inconvenientes de una discusión de siete horas y de una Cámara impaciente por votar, supo revestir su improvisación de tales caracteres de lucidez y al mismo tiempo de elevación política, que a haber sido libre la votación y despojada de toda influencia en la suerte del ministerio, de seguro habría tenido de su parte la inmensa mayoría de la Cámara.

¿Qué gran diferencia en el espacio de algunos meses! Ayer el señor Bravo Murillo influyó poderosamente en la elevación de este ministerio, era desde su alto asiento la égida, el escudo de la situación ministerial; hoy sin la alta protección del ministerio, el presidente del Congreso habría quedado en minoría, y acaso habría tenido, vistas las proporciones que sus amigos dieron a la cuestión, que abandonar el sitio de la presidencia de la Cámara.

¿Cuál es la situación en que después de este voto queda el señor Bravo Murillo? Sus mismos amigos no lo disimulan ayer. Moralmente ha recibido un golpe terrible en esta cuestión, y si permanece hoy en la silla de la presidencia lo debe tanto al temor de la mayoría hacia un ministerio presidido por el conde de Lucena, fantasma con que se conquistaron muchos votos, como al decidido apoyo que le prestó el gabinete en esta cuestión, contrastando su conducta, como dijo el señor Mazo, con la que viene observando el ministerio en la importantísima discusión de los presupuestos de gastos é ingresos del Estado.»

En otro lugar manifiesta *La Epoca* su creencia de que la cuestión no está resuelta, y que las adhesiones de los señores don Alejandro de Castro, marqués de Montecastro y otros diputados que anteayer no se hallaban en el Congreso cuando se votó una proposición a que son contrarios, renovará esta cuestión en el Parlamento.

Las siguientes líneas están tomadas del artículo que consagra ayer *La Regeneración* a reseñar la sesión del Congreso del viernes:

«Por último, llegó el momento de votar, y, consultado el Congreso sobre la forma en que esta debía hacerse, acordó que fuese nominal, obteniendo el señor Bravo Murillo 142 votos, y 71 la oposición; es decir, la mitad.

Este nuevo triunfo del presidente de la cámara popular, se nos figura que no ha de ser tan halagüeño para su señoría como lo fue el que lo elevó a la presidencia. Las circunstancias han variado mucho, y no podrá escaparse a la perspicacia del señor Bravo Murillo que, a no haber hecho el ministerio suya la cuestión, lo cual ha venido a oscurecer en cierto modo la personalidad del presidente del Congreso, quizás la diferencia de votos del uno y otro lado de la cámara no hubiera sido tan notable.»

Acaba de aparecer en Londres un folleto en respuesta a la publicación francesa titulada *Napoleón III y la Inglaterra*.

Copiamos de *La Independencia Española*:

«Entre las cuestiones importantes que deben presentarse a las Cortes, y que hoy se hallan sometidas al examen de las comisiones, hay una en la cual está fijada la atención pública.

Hablamos del proyecto de ley presentado últimamente al Congreso por el señor ministro de Hacienda, sobre la devolución al clero de los bienes eclesiásticos de cualquier origen, que no han sido vendidos, y la indemnización del valor de los que han sido desamortizados en virtud de la ley de 1.º de mayo de 1855.

Reservándonos el derecho de ocuparnos de este proyecto que, no titubeamos en declararlo, ha de causar tanto perjuicio al desarrollo de la riqueza de España, diremos sin embargo que ha causado en la Cámara una sensación profunda.

Así es, de todo, lo decimos con dolor, el espíritu del Congreso hasta ahora, es bastante favorable a la medida propuesta por el gobierno.

Los individuos elegidos para formar parte de la comisión encargada de dar su dictamen sobre esta materia son, en su mayoría, partidarios declarados de la amortización de la propiedad.

Esperamos que la opinión de la Cámara se modificará a medida que adelante la discusión.

Piensen, pues, los representantes de la nación en los intereses de la agricultura, riqueza principal de su país.

El porvenir de la propiedad en España está en sus manos; a ellos toca decidir de su suerte.»

El banco de España ha adoptado una resolución de la mas alta importancia para el crédito en general y del mismo banco. De resultas de haber sido sustraídos a lo que parece del correo cinco billetes de banco de 4,000 rs., el juez de primera instancia encargado de formar causa al sustraedor, hizo publicar en el *Diario oficial* los números de los billetes que se dicen sustraídos, y ofició al banco para que si se presentaran a cobrarlos suspendieran el pago y detuvieran al portador.

El banco de España se dirigió al juez pidiéndole que repusiera este auto haciéndole constar en el mismo *Diario de Avisos*, ó que en su defecto admitiera la apelación del banco para ante la audiencia del territorio. El promotor fiscal a quien el juez dió cuenta de la pretensión del banco, desestimó esta en ambos extremos, y el juez se conformó con la opinión del promotor fiscal, diciéndolo así al banco.

En esta situación, y cuando ya empezaban a recibirse con recelo los billetes de 4,000 reales, temerosos algunos de que puedan ser los sustraídos y mandados retener, la comisión administradora del banco, encargada de velar por los sagrados intereses puestas a su cargo, dirigió ayer al juez de primera instancia una comunicación, en que después de manifestar que no debe ni quiere discutir las razones espuestas por el promotor fiscal, declara, primero: que sea cualquiera la resolución adoptada por el juzgado, se halla dispuesta a pagar lista y llanamente cualquiera billete que se presente a su cobro sin detenerse a examinar si pertenecen ó no a los sustraídos, como no sea que le obligue fuerza mayor a obrar de distinta manera; y segundo, que en el caso de que esta fuerza se emplee, la comisión administradora del banco declina sobre el juzgado toda la responsabilidad del daño que al crédito del establecimiento y a los intereses públicos puedan causar las medidas judiciales que se adopten.

Las Cortes, dice uno de nuestros colegas, van a discutir el proyecto de ley presentado en el Congreso sobre los bienes del clero, que ha visto la luz en las columnas de nuestro diario.

Por el artículo primero, se dispone que se devuelvan inmediatamente a la Iglesia, en el absoluto y pleno dominio que le corresponde, los bienes pertenecientes al clero que actualmente se hallan en poder del Estado.

Este absoluto artículo declara al Estado detentador de los bienes de la Iglesia de una manera muy explícita.

No es extraño, por el artículo primero, se dispone que se devuelvan inmediatamente a la Iglesia, en el absoluto y pleno dominio que le corresponde, los bienes pertenecientes al clero que actualmente se hallan en poder del Estado.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Cómo califican los periódicos neo-católicos, los que han bautizado de despojo la incautación del Estado en los bienes del clero secular, regular, y de monjas, este traspaso de los bienes de las últimas al primero?

¿Acaso no corresponde a estas, como a la Iglesia, el pleno y absoluto dominio de sus bienes, que actualmente se hallan en poder del Estado?

Con curiosidad aguardamos la opinión de los diarios neo-católicos acerca de este asunto.

Parece que la conferencia de París se reunirá el 10 ó 12 de mayo para comenzar sus trabajos.

Segun un periódico francés, la conferencia, solo se ocupará de las cuestiones que quedaron en suspenso por el tratado de París, y cuya solución definitiva se dará por el Congreso.

Un periódico absolutista ha publicado las siguientes líneas:

«Publicarse en Madrid mas de treinta periódicos de política y enciclopedia.

En cambio no se publica ningún libro de verdadera ciencia, que sepamos.

Sin embargo, la civilización avanza a pasos de gigante; porque la civilización tiene bastante con los periódicos, y no necesita de los libros para maldecir la cosa.

¡Así va ello!

Nuestro colega *El Finis*, después de copiar, hace estas justísimas observaciones:

«Lo mas original de esta acusación es que la hace

Los que pertenecen a este partido acabarán porque nadie los entienda: censuran lo que ellos llaman el *parlamentarismo* y viven sin sosiego hasta ser disputados; combaten la libertad de imprenta, y no solamente usan de ella sino que algunas veces abusan.

Ahora se nos vienen con reconvencciones porque en vez de obras científicas se escriben artículos de fondo: nosotros creemos que el ejemplo sería mas oportuno que la censura.»

Segun una carta de Portugal, el general Prim salió de Lisboa el 25 del pasado marzo, dirigiéndose a París, donde deseaba hallarse para celebrar el aniversario de su casamiento.

«El hermoso vapor *Lusitania* (dice la citada carta) lo condujo de Oporto a Lisboa, y aquí fué en el acto perfectamente recibido por el gobierno: al día siguiente por el rey don Fernando y al otro por el rey don Pedro V., visitándole y dispensándole diversos obsequios los hombres políticos mas importantes. La sociedad que ha empezado a construir la línea de ferro-carril que de la izquierda del Tago va en direccion de Badajoz, de que es presidente el mariscal duque de Saldanha, le dió un magnifico banquete en la estación de dicha vía férrea, llevándole luego en un tren especial a recorrer las diez ó doce leguas de ella que hay construidas.

Como el conde de Reus ha llegado aquí en los momentos de una crisis política gravísima, y por consecuencia de ella ha sido disuelta la cámara popular, no ha podido concluir su contrato para la ejecución de la importante línea de ferro-carril que proyecta y ha de unir ambos reinos peninsulares, y a pesar de que el gobierno le ofrecía hacer uno provisional, no ha creído conveniente realizarlo. Esto tendrá efecto cuando las cámaras se hallen reunidas.»

La *Epoca* tiene por notable que, terminada a las cinco la discusión del Senado del viernes, no se presentase el señor Isturiz en el Congreso, donde los debates duraron hasta las ocho y media.

En la *Gaceta* de ayer se publica el nuevo reglamento para el resguardo especial de salinas del reino.

Ya se ha instalado en el ministerio de Fomento la comisión nombrada para proponer las tarifas de los ferro-carreles que no lo tienen ó son provinciales, y en breve quedará arreglado este asunto.

Ocupándose *Las Novidades* del proyecto presentado a las Cortes para la devolución al clero de los bienes que fueron de su propiedad, é indemnización de los vendidos por virtud de la ley de 1.º de mayo de 1855, dice que lo pasmoso, lo sorprendente, é grave é inverosímil en esta cuestión, si algo pudiera ya sorprender del actual ministerio, es que se lea en el Congreso de diputados el proyecto de ley, acaso a la misma hora en que el presidente del gabinete declaraba solemnemente en el Senado que *era, había sido y sería siempre partidario de la desamortización.*

Más adelante dice el mismo periódico: «Vamos ahora a demostrar la masa de bienes de que se va a incautar el clero para que pueda apreciarse el inmenso perjuicio que se causará al Estado con el proyecto que va a discutirse:

Se devuelven al clero los bienes que fueron de su pertenencia, y cuyo capital figura por... 1,258,906,130
Se le entregan, por indemnización, los comprendidos en los artículos 35 y 38 del concordato... 468,073,339
Aumento que tendrían las fincas en los remates, segun resultados obtenidos en los anteriores... 848,887,730

Capital en bienes que se entrega al clero... 2,575,887,199
Se entregan a los prelados inscripciones del 3 por 100 para compensar los bienes comprendidos en los artículos 35 y 38 del concordato, y como ascenderá por lo menos el capital efectivo a 551,619,628 rs. convertidos en inscripciones del 3 por 100 al tipo de 40 por 100... 1,454,049,000

Total capital para el clero... 4,029,936,259

Nuestros lectores comprenderán la importancia de la masa de riqueza que queda fuera de la circulación pública, el beneficio que resultaría para este país si, llevando todas las obligaciones eclesiásticas a la caja general del presupuesto, esos cuatro mil millones de capital se invirtiesen en las líneas férreas, en los caminos y mejoras que reclaman imperiosamente los adelantos del siglo, y en enjugar, en parte, la deuda pública, afianzando nuestro crédito, cada día mas vacilante y abatido.»

Copiamos de la *Correspondencia autógrafa*:

«La comisión de diputados encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de ley para la devolución al clero secular de los bienes pertenecientes al mismo que actualmente se hallan en poder del Estado, ha evacuado ya su dictamen en el que principia por confesar que todos los individuos de la comisión tienen la convicción íntima de que el proyecto se funda en un principio de evidente justicia, y de incontestable conveniencia, consiguiéndose por sus disposiciones restablecer el sostenimiento del culto y la dotación del clero al estado legal que tenían por el concordato. La comisión no ha introducido otras variantes en el proyecto del gobierno que algunas correcciones puramente de estilo para mayor claridad en la aplicación de la ley.

«No creemos que tenga fundamento alguno la noticia que anoche ha corrido de que iban a ser separados los diputados, que son al mismo tiempo empleados, y que ayer votaron en contra del gobierno en la cuestión reglamentaria promovida por los amigos del señor Bravo Murillo.

«El gobierno ha remitido a la comisión de altos funcionarios y diputados encargados de proponer los medios para nivelar los presupuestos, copia de los debates que tuvieron lugar en el Congreso, con mo-

tivo de la proposición de ley para que el gobierno venda en pública subasta las minas del Estado. El señor Gonzalez de la Vega, individuo de la comisión y ponente en este asunto, ha propuesto a la comisión misma, que con efecto deben enagenarse dichas minas; y es probable que por vía de prueba en tan delicado asunto, se saquen a subasta las de Linares, las de Falset, u otras de menos importancia.

«Noticias recibidas hoy de Roma y a las que debe darse entero crédito, desmienten la que con referencia a un despacho telegráfico de que S. M. la reina madre piensa fijar definitivamente su residencia en aquella capital.

«Escriben de Aranjuez que a causa de tener que vacunarse el príncipe de Asturias, el viaje de los reyes de Alicante a Valencia se dilatará hasta fin de mayo y que este aplazamiento se ha comunicado ya a las autoridades de aquellas capitales. Respecto a Valencia sabemos que aun se ignora allí cuándo y si la visitarán SS. MM.»

La marina militar de España comprende hoy: 4 fragatas y 9 goletas cañoneras de hélice; 3 fragatas, 7 corbetas y 15 avisos de ruedas.
Dos navios, 4 fragatas, 9 bergantines, 4 corbetas, 7 goletas y 5 trasportes de vela.

Se ha dado orden para construir 3 fragatas y 3 cañoneras mas de hélice.

Ademas de estos buques de línea, la marina española posee unos 69 barcos de menores dimensiones a los cuales se ha cometido la guarda de las costas clasificadas en tres divisiones, cuyas capitales son Cádiz, el Ferrol y Cartagena. Cada uno de estos barcos se halla provisto de un cañón.

En fin, el archipiélago de las Filipinas está custodiado por 35 buques de la misma importancia, cada uno con un cañón y pedreros.

El número de cañones que llevan a su bordo los vapores sube a 303; el de los que llevan los buques de vela diferentes de los guarda-costas, es de 595.

El número de marineros matriculados es de 60,517 en España, 9,784 en Cuba y Puerto-Rico, y 39,000 en las islas Filipinas.

Varios diputados andaluces han redactado una proposición de ley para que por cuenta de la nación se levante en Sevilla un monumento a la memoria del célebre pintor Bartolomé Estéban Murillo. También el ayuntamiento de Girona solicita en estos momentos del gobierno que se conceda el mismo honor al heroico defensor de aquella plaza en la guerra de la Independencia, el general Alvarez de Castro.

Una comisión de diputados gallegos, compuesta de los señores Nocedal, Fuentes, Flores y Elduayen, se ha presentado al ministro de Fomento a fin de que este haga presente a S. M. el placer con que Galicia vería que a la línea de Palencia a la Coruña y Vigo, se le diese el nombre de ferro-carril del príncipe D. Alfonso.

Una enmienda se ha presentado al Congreso, por el señor Villanova y otros señores diputados, al dictamen sobre el presupuesto de la gobernación, con el fin de que se elimine la partida de 225,730 rs. aumentada por la comisión y referente a las obras del teatro Real, para colocación de los caloríferos que tanto han dado ya que hablar en el Congreso. Fundados en la ley de 20 de febrero de 1850, sostienen los firmantes de la enmienda que la resolución de este negocio corresponde al gobierno, porque es el encargado de cumplir el presupuesto de 1857, al cual, y no al de 1855, pertenece el gasto de los caloríferos.

Las fortificaciones de Vigo, uno de los puertos mas importantes que tiene España en el Océano, se están mejorando de orden del gobierno. Ultimamente acaban de llegar allí, para ser colocados en el fuerte de la Lage, 10 obuses de hierro de 9, procedentes de Gijón con peso el menor de 95 quintales y 20 libras, habiéndolos hasta de 95 y 54.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 21 de abril.—Diferida, 25 5/8 d.
Interior, 37 5/8.
Amsterdam 21 de abril.—Diferida, 26 1/8.
Interior, 43 1/8.
Interior, 37 3/8.
Francia 21 de abril.—Diferida, 26 1/8.
Interior, 37 3/8.
Londres 21 de abril.—Consolidados, 97.
Interior, 44.
Diferida, 26 5/8.
Certificados, 4 7/8.
Pasiva, 7 1/8.

Por toda la sección de sueltos.

F. M. Redondo.

PARTES OFICIALES.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se declara sin efecto el párrafo segundo del art. 2.º y el art. 3.º de la ley de 22 de abril de 1856, sancionada por S. M. en 25 del mismo mes, que trata de los derechos a cesantías de los ministros de la corona.

Por tanto, mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Aranjuez a treinta de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Los aumentos de valores que anualmente se obtienen en las rentas estancadas reconocen por su principal origen la prosperidad de la riqueza pública; mas por esta sola circunstancia no se hubieran elevado a la importancia que han adquirido, si a aquellas no fueran unidas las mejoras que frecuentemente se introducen en las reglas y prácticas de su administración.

La de la sal, cuya base mas esencial es el resguardo, encargado especialmente de la custodia de las salinas y espumeros, para impedir las defraudaciones, que en su mayor parte proceden de dentro del territorio, necesita por aquel concepto una pronta é importante reforma, que corrija los vicios que afectan a su organización.

La experiencia ha demostrado que el resguardo de sales, tal como actualmente se halla organizado y con sus reducidas atribuciones, carece de la fuerza moral y represiva que son necesarias para la defensa de los intereses de la hacienda, y que ademas, por no tener contraído compromiso alguno los individuos que lo componen para servir en un período determinado, pueden discrecionalmente, ó dejar de concurrir a cualquier empresa arriesgada, para la que se les necesite, ó abandonar el servicio, comprometiéndose la seguridad de los efectos cuya custodia tuvieran encomendada.

Para el pronto remedio de todos estos males, y para poder obtener las ventajas que de él se han de seguir, y que indudablemente se harán sentir en los beneficios de la renta, el ministro que suscribe ha formado el adjunto reglamento, que de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, somete a la real aprobación de V. M. por medio del siguiente proyecto de decreto.

Aranjuez 26 de abril de 1858.—Señora.—A los R. P. de V. M.—José Sanchez Ocaña.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. El resguardo especial de salinas se organizará con arreglo a la forma y bases que se expresan en el adjunto reglamento, cuya ejecución tendrá efecto desde 1.º de mayo próximo, a fin de que los haberes y gratificaciones de los individuos puedan arreglarse a los tipos que igualmente se designan en el mismo reglamento.

Dado en Aranjuez a veinte y seis de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

(Sigue el reglamento para el resguardo especial de salinas del reino.)

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILUMA.
Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de mayo de 1858.

Se abrió a las dos y cuarenta minutos, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de dos comunicaciones, en que los señores marques de Molins y don Bernardo de la Torre Rojas escusaban su falta de asistencia a las sesiones, el primero por ausentarse de esta corte, y el segundo por el mal estado de su salud.

Fueron recibidos con agrado, y se acordó que se repartieran a los señores senadores, 150 ejemplares de los datos estadísticos del ramo de correos, correspondientes al año 1857: ejemplares que remitia el señor ministro de la Gobernación.

Se leyó y quedó sobre la mesa el siguiente dictamen:

«La comisión de peticiones es de dictamen que la presidente, del ayuntamiento y demás clases de la ciudad de Almagro, se tenga presente en tiempo oportuno; y que siendo este el de la discusión del proyecto de ley del ferro-carril de Alcazar a Mérida, puede pasar a la comisión que entiende en el mismo.—El Senado, sin embargo, acordará lo mas conveniente.—Palacio del Senado, 1.º de mayo de 1858.»

Fué aprobado sin discusión el dictamen de la comisión de calidades que habia quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativo a las del señor marques de Ayerve.

El señor Presidente: El señor marques de Ayerve puede asistir al Senado a tomar posesión de su puesto cuando fuere su voluntad, para lo cual se le pasará el correspondiente aviso.

Los señores secretarios de comisiones que tengan dictámenes despachados, pueden pasar a la tribuna a leerlos.

El señor secretario Sanz subió, en efecto, a la tribuna, y leyó un dictamen sobre la ley de presupuestos en lo que dice relación al del ministerio de la Guerra, anunciándose que se imprimiría y repartiría, y que se señalaría día para su discusión.

Orden del día.—Se discutió el dictamen relativo al proyecto de ley en que se concede una pensión a doña Isabel de los Rios.

Leído el referido dictamen, fué aprobado sin discusión, anunciando el señor presidente que tendria lugar su votación definitiva cuando hubiese para ello suficiente número de señores senadores.

Dictamen sobre el proyecto en que se concede una pensión a doña Maria Engracia Calvet.

Leído el espresado dictamen, fué aprobado tambien sin discusión, anunciándose lo mismo que en lo relativo al anterior, respecto a su votación definitiva.

Acto continuo dejó la silla de la presidencia el señor presidente, y la ocupó el tercer vice-presidente, señor general Soria.

Dictamen sobre el proyecto de ley en que se concede pensión a las hijas del general Ceballos Escalera.

Leído dicho dictamen, fué aprobado tambien sin debate alguno, verificándose el mismo anuncio que en los anteriores, respecto a su votación definitiva.

Discusión sobre el dictamen relativo al proyecto de ley concerniente a la quinta de 25,000 hombres para el reemplazo del ejército en el año actual.

Leído el referido dictamen, y abierta discusión sobre la totalidad, dijo

El señor conde de Lucena: Señores: habiendo leído la palabra en contra, debo empezar haciendo una declaración. Estoy dispuesto a votar al gobierno actual, y a cualquiera otro, cuantos hombres sean necesarios para poner al ejército, en disposición de sostener el orden público y la defensa de la patria. En su consecuencia, mas que para pronunciarse un discurso de oposición, he pedido la palabra para pedir al señor ministro de la Guerra que con su acreditada ilustración se sirva desvanecer las dificultades que tengo.

Es sensible, señores, que se halle en un completo desuso un artículo de la Constitución, en que se marca de una manera explícita y terminante que la fuerza armada debe fijarse anualmente por las Cortes con el rey; y atendido ese desuso, no sé por qué el año pasado, ya que reformamos la Constitución en cuanto a dos artículos, no se suprimió tambien ese.

No sé a punto fijo cuál es la fuerza que cree el gobierno necesaria para el año de 1858. Creo que es la de 51,000 hombres.

Si la fuerza que se fija para 1858 es la que acabo de indicar, ¿es necesaria la quinta de 25,000 hombres que se pide, para mantener el ejército activo al completo de esa fuerza?

Pocos datos tengo; pero segun el resultado de la revista pasada en abril por todos los cuerpos del ejército activo, constaba este, sin contar la guardia civil; de ochenta y seis mil ciento y pico de hombres: es decir, tenía cinco mil y tantos hombres mas que la fuerza que el gobierno habia creído necesaria para el año de 1858. Sin duda el señor ministro, encontrándose con una fuerza que no habia presupuestado, adoptó la medida de adelantar el licenciamiento de los individuos que cumplían en dicho año.

Esa medida, tomada con el objeto de que no escudiese la fuerza de lo que estaba señalado, podia haberla adoptado su señoría de otra manera sin perjudicar a la organización del ejército, y diré por qué. Las armas de artillería y caballería se han quedado en cuadro: hoy tienen los regimientos de caballería mas fuerza de caballos que de hombres, y no hay un regimiento que pueda poner arriba de 140 caballos para formar, ni brigada de montar que pueda servir sino la mitad de las piezas de su dotación. Ahora bien: si habiéndose visto el ministro precisado a adelantar el licenciamiento de 1858 para que la fuerza no escudiese de lo presupuestado, y si esa fuerza en su totalidad no pasa de 12,000 hombres, ¿cómo pide hoy 25,000? En tal caso va a tener el gobierno mas de los 56,000 hombres que tenía.

Si el gobierno nos dice: «no tengo bastante fuerza; necesito 90 ó 100,000 hombres,» yo soy el primero en votársela siendo necesaria, como hice al ministerio pasado; aun cuando no era amigo suyo político, porque en estas cuestiones no hay amigos ni enemigos políticos.

Téngase en cuenta que el año pasado hemos votado 50,000 hombres, y que este año se han sacado 30,000 para milicias provinciales. De consiguiente, podia haberse hecho una quinta de 20,000 hombres, y era suficiente. Respecto de esto, hay que tener en cuenta que en el ministerio de la Guerra no hay una idea fija, y voy a decir por qué en pocas palabras; pues no acostumbró a pensar al Senado.

En el mes de abril de 1856, cuatro dias después de la formación del ministerio presidido por el señor duque de Valencia, se dió un decreto que cambiaba radicalmente la organización del ejército, pues se disolvía la reserva, se creaban 40 batallones activos, y se aumentaban dos compañías a cada uno de ellos, fijándose la fuerza total del ejército en 135,000 hombres. Al ver esta disposición, aseguré que no pasaria mucho tiempo sin que se reformase, porque el ministro de la Guerra veía, que el de Hacienda le negaba los recursos necesarios para mantener esa fuerza, en razón a lo que estaba en el presupuesto. Así sucedió: pocos meses después reformó aquel ministerio su obra, y las cosas volvieron al mismo ser y estado que tenían antes.

En 1857 se nos pidió una quinta de 50,000 hombres. Bien sabía yo que no se necesitaban; pero di mi voto afirmativo, para que no se creyese que mi opinión era hija de la situación en que me hallaba. Hoy el señor ministro de la Guerra, que ha fijado la fuerza del ejército permanente para este año en 51,000 hombres, nos pide una quinta de 25,000, lo cual hará subir dicha fuerza a 100,000, ó por lo menos a noventa y tantos mil hombres; y como esa fuerza no es la que marca el presupuesto, deseo que el señor ministro de la Guerra me satisfaga acerca de este punto.

Resumiendo: espero que el señor ministro tenga la bondad de explicar cómo teniendo una fuerza de 56,000 hombres, licencia todos los que habian de cumplir en este año, para conformarse con el presupuesto; cómo habiendo hecho esto y sacrificado a esa medida la organización del ejército, particularmente en las armas especiales, nos viene a pedir ahora una fuerza que no está dentro del presupuesto; y si después de pedírmos esa fuerza, nos pedirá igualmente los recursos necesarios para sostenerla. Es cuanto tengo que decir.

El señor ministro de la Guerra (Ezpeleta): Voy a contestar a las observaciones del señor general O'Donnell, acerca de la necesidad en que se ha visto el gobierno de pedir esta quinta de 25,000 hombres.

Su señoría empezó por lamentar no se observase el artículo 50 de la Constitución, el cual previene que la fuerza permanente de mar y tierra haya de fijarse anualmente por una ley. A este precepto constitucional, no solo ha faltado el actual ministerio, sino todos los ministerios anteriores. El actual entró en 15 de enero, cuando los presupuestos estaban ya formados; y por consiguiente, no tuvo mas remedio que conformarse con ellos. Es cuanto tengo que decir acerca del art. 50.

En cuanto a lo demás, el ministerio actual está autorizado por la ley de presupuestos para mantener sobre las armas 51,340 hombres, y 8,660 que han de estar licenciados: total, 60,000 hombres. El propósito del gobierno, al pedir esta quinta, es mantener constantemente ese número de 90,000 hombres, llamando oportunamente a las filas los reemplazos que crea necesarios. Si su señoría ha leído el preámbulo, habrá visto que esto es para cubrir las bajas del ejército, y para estar prevenido relativamente a todas las eventualidades que puedan sobrevenir. Si esa fuerza ingresa en las filas, el gobierno vendrá a las Cortes a dar cuenta y a pedir el crédito supletorio indispensable para sostener la medida.

El haber licenciado los 5,000 hombres, fué porque de haberlos conservado sobre las armas hubiera sido necesario un crédito supletorio para mantenerlos.

En los meses de enero y febrero halló el gobierno que tenía una fuerza de 85 á 89,000 hombres; fuerza reducidísima. Dos medios había para licenciar esa fuerza; el de licenciación temporalmente, ó el de adelantar la licencia. El licenciador por semestre, sabe el señor O'Donnell que ha producido muy malos efectos, porque el soldado destruye sus vestidos y consume su masita, volviendo sin nada.

Voy ahora á demostrar la necesidad de esta quinta. Si no se concede el cupo de los 25,000 hombres, á fin de año estará reducido el ejército á 73,000; y en junio del año que viene, cuando se pueda hacer la otra quinta, á 65,000. Efectuada la quinta que hoy se pide, tendrá el ejército al fin de este año los mismos 73,000 hombres; y con el producto de la misma, que será de unos 17,000 y sobre 2,600 voluntarios, descontando 1,200 que se dan á la marina, quedará en definitiva un efectivo de noventa y dos mil y pico de hombres. Esto resultará; y con esa fuerza, en primeros de año de 59 habrá 84,000 hombres, y en el segundo semestre lo que decreten las Cortes.

Con lo dicho me parece haber demostrado que el gobierno necesita la quinta de 25,000 hombres, y que á fin de año, todo el escudete de que está autorizado será de dos mil y tantos.

El señor conde de Lucena: He oído con mucho gusto al señor ministro de la Guerra reconocer que se faltaba al precepto constitucional. Censura mas fuerte contra los últimos ministerios, no podía haber salido de mis labios. Pero su señoría se encuentra en ese caso tambien, puesto que al presentar los presupuestos debió haber pedido la fuerza, como lo hice yo en los dos años que tuve la honra de ser ministro: eso se hubiera simplificado mucho, porque al votarse la fuerza se habría votado la quinta, y votada la quinta, habría estado votado el presupuesto.

Su señoría ha dicho una cosa acerca de la cual tenía yo idea distinta. Yo creí que se habían licenciado 10,000 hombres, y que el déficit era de 5 á 6,000 pero ahora resulta que tiene la fuerza que debe tener. En cuanto á las eventualidades, ¿no tiene su señoría en sus casas 40,000 provinciales? ¿No se encontrarán tambien en sus casas los 25,000 que ahora se piden, privados de instrucción como los 40,000? Por eso presenté á S. M. el proyecto de ley que aprobaron las Cortes constituyentes, relativo á la formación de la reserva.

No hay mas que dos medios de estar prevenidas las naciones para el porvenir: ó mantener un ejército numeroso, como sucede en Francia, si el presupuesto lo permite, ó bien organizar una reserva bastante á servir en casos extraordinarios. Yo no puedo desconocer que, sea cualquiera la organización de la reserva, nunca será tal como la de los cuerpos que constantemente están sobre las armas; pero llamando á esa reserva, puede la mitad de esa fuerza ingresar en el ejército activo, y hacer con esto frente á las eventualidades.

Dice su señoría que esto es prevision, para que puedan irse reemplazando las bajas del ejército. Creo que hoy es necesaria una quinta, porque tales como han quedado los cuerpos de caballería y artillería no pueden continuar, pues un regimiento de caballería no puede presentar mas que 140 caballos, y una brigada de artillería no puede servir la mitad de las piezas de su dotación, estando además abandonado el ganado, pues cada hombre tiene á su cuidado dos ó tres caballos. Por esto sería yo el primero en decir á su señoría que viniera á pedir una quinta; pero no considero necesarios 25,000 hombres. Creo bastante una quinta de 20,000, la cual daría 13,000, y si al fin de año eran muchas las bajas eventuales, podría con un mes ó dos de anticipación pedirse la quinta del año que viene; en lo cual no solo no habría dificultad, sino que se compartiría mejor la carga entre las diferentes edades.

Esto es lo que tengo que decir en contestación á las observaciones del señor ministro de la Guerra.

El señor Sanchez: Señores, tiempo hace que se viene suprimiendo un artículo constitucional, y ya he hablado alguna vez sobre eso. Por el ministerio de la Guerra se ha creído que era mejor no discutir nunca con la separación que la Constitución previene, cuál ha de ser la fuerza del ejército permanente; sucediendo con el sistema adoptado de discutir la fuerza juntamente con los presupuestos, que no se discute ninguna de las dos cosas. Lo que el señor general Narvaez inventó respecto á discutir esas dos cosas juntas, es un absurdo, pues son enteramente distintas; porque al tratar de la fuerza permanente del ejército, se trata de la contribucion mas gravosa que puede imponerse; y no sé quién ha dado al ministerio la facultad de entender la Constitución de este modo, para venir á parar en que nunca se discuta esta cuestión en la forma que debe hacerse.

Aquí se nos pone en el compromiso de votar así la fuerza que se pide, para no dejar al gobierno sin los medios necesarios para hacer frente á sus necesidades en esta parte; pero yo, señores, no puedo menos de decir que ni votaré estos 25,000 ni nada que tenga relacion con la fuerza armada, mientras no se pida en la forma que dispone la Constitución del Estado, que es viniendo el gobierno á decir: «necesito tanta ó cuanta fuerza para el año que viene.» Mientras esto no se haga, no votaré nada de la fuerza permanente; y eso que soy amigo del ejército y de que esté subordinado.

El señor Sanz: Tiene razón el señor general Sanchez en decir que, según el artículo constitucional, se debe fijar todos los años la fuerza de mar y tierra; pero su señoría conocerá tambien que los presupuestos son una ley, y que fijándose en ellos la fuerza que ha de tener el ejército, se está dentro del artículo constitucional.

Su señoría no puede ignorar que la organización del ejército no es improvisa, y que es necesario que el ejército esté organizado tal como corresponde, para que al fijarse esa fuerza en la ley de presupuestos no se deje á la nación sin las garantías necesarias para su defensa en las diferentes eventualidades que pueden ocurrir.

Ha sido siempre costumbre del partido moderado fijar la fuerza del ejército en la ley que da los recursos para esa fuerza; y esto no puede ser de otro modo, porque si se viene á las Cortes, y estas determinan que el año que viene, por ejemplo, sea solo de 40,000 hombres, ¿qué se hace en cuanto á los restantes? Es preciso que se saquen de las fuerzas que mantienen el país para su defensa, y que están calculadas con arreglo á la organización que para esa misma defensa se cree necesaria. Votando, pues, los presupuestos, y fijándose en ellos los recursos para el ejército, claro es que se vota cuál ha de ser su fuerza.

Esta, señores, es hoy de 81,000 hombres, número

que ha parecido excesivo, siendo así que con las bajas de todas clases que han de ocurrir quedará reducido el ejército á 60,000 hombres, número á que jamás ha descendido.

El Sr. Fernandez de Córdova: Señores: cuando he tomado la palabra en contra del dictamen, no he pensado en oponerme á su aprobacion en lo que se refiere á la designacion de 25,000 hombres que el gobierno pide para el reemplazo del ejército permanente.

Otras consideraciones me han movido á tomar la palabra, porque nunca se puede tratar una cuestión de quintas sin ventilar la de organización, indispensable para juzgar si es ó no necesaria la fuerza de 25,000 hombres. Y aquí permítame el Senado que haga una declaración. No voy á combatir al señor ministro de la Guerra, ni á sus dignos antecesores, ni el dictamen de la comision, sino la organización del ejército, porque creo que al hacerlo presto un servicio grande al país, para demostrar despues, contra la opinion del señor general O'Donnell, que la quinta de 25,000 hombres no solo es necesaria, sino que es insuficiente.

Siempre que se ha tratado de las cuestiones de quintas, ó del presupuesto de la Guerra, unos han hecho el análisis por lo que cada soldado cuesta á la nación, comparando una fuerza con otra, y otros lo han hecho teniendo en cuenta la fuerza disponible para campaña. Pero se ha tratado hasta ahora de ver si un ejército como el español, para cuya manutencion paga el Estado 342,000,000 tiene un disponible de 10,000 hombres para llevarlos, ora á la frontera, ora allá donde el interés nacional, la independencia del país ó la integridad del territorio hagan necesario llevarlos.

Siguro estoy de que á esta pregunta, tanto el señor ministro de la Guerra, como cualquiera de los señores generales que han ocupado altos puestos, responderán negativamente. Luego el ejército español es mas caro de lo que se cree, porque costando tanto como el prusiano, no puede disponer ni siquiera de la mitad de la fuerza que por lo menos debería tener preparada para ocurrir á sagradas atenciones.

Se me dirá que para eso puede el gobierno disponer de los 60,000 hombres que tiene de reserva: despues me ocuparé de esto.

El mal consiste en que todos los negocios se despachan sin gran número de antecedentes, sin la instrucción necesaria, sin considerar si el presupuesto es mayor de lo que puede gastar el país; y para demostrar esto, voy á presentar unos cuantos números y á citar unas cuantas épocas.

Vino en seguida el señor general Figueras, haciendo una relación de 40 batallones y de 341 compañías. Esta es la historia de lo ocurrido, sin que critiqué ni ataque yo ninguna de esas organizaciones. Lo que debo decir es que las altas é importantes cuestiones relativas á la organización del ejército deben decidirse por los cuerpos colegisladores, y no, como viene haciéndose en España, por la sola opinion del ministro de la Guerra. Para resolver en Francia esas cuestiones, concurren 41 tenientes generales, 22 mariscales de campo, 6 intendentes generales de ejército, y los jefes de seccion, que en su mayor parte corresponden al cuerpo de estado mayor: es decir, que ademas de la competencia del ministro de la Guerra, concurre la de una junta consultiva especial para cada ramo.

Vea el Senado la diferencia que hay entre eso y el modo como se deciden estos negocios en España, en que se resuelven por el solo criterio del ministro y del oficial del negociado. ¿Pero es solo en Francia donde sucede eso? No, señores: en Austria se procede de una manera análoga.

Voy ahora al punto de la discusion. Se trata de una quinta de 25,000 hombres, y me parece haber oído decir al señor general O'Donnell que no consideraba necesaria una parte de esa cifra. Voy á probar precisamente lo contrario, es decir, que es insuficiente, porque de los datos que debe al señor ministro de la Guerra, resulta que las ocho quintas y los enganches producen 165,000 soldados. Las obligaciones que hay que cubrir, y las bajas en el mismo tiempo, exigen 194,000; faltan, pues, para cubrir las atenciones del servicio, 29,000 soldados, poco mas ó menos.

Aprovecharé esta ocasion, sin entrar en extensas consideraciones porque el proyecto está en el otro cuerpo, para decir al señor ministro de la Guerra que la actual ley de reemplazos tiene algunas cosas inconvenientes, y entre otras las exenciones, respecto á las cuales la ley debe preverlo todo para evitar que el hábil se libre del servicio, lo mismo que el hijo del alcalde ó de una persona influyente, que pueden hacer responder á otro infeliz falta de proteccion. Estando eso, no sería tan odioso como es hoy el servicio de las armas en España. Una prueba de la injusticia con que se trata á los que reclaman, es el eximirlos 10 rs. por cada reclamacion. De modo que si hacen 20 ó 30, tienen que pagar 10 ó 15 duros, y la mayor parte de las veces el jornalero no puede satisfacerlos.

Me había propuesto tocar la cuestión de las provincias Vascongadas, que no pagan esa contribucion de sangre; pero no me detendré en esta materia. Creo que es conveniente tratarla en esta discusion, como lo sería que el gobierno se ocupara de ella, porque sin faltar á los fueros podrían las provincias Vascongadas darnos diez ó doce buenos batallones en caso de guerra.

En resumen: deseo que el gobierno de S. M. se ocupe asiduamente en dotar al ejército, ó por mejor decir, al país, con una organización militar proporcionada á los esfuerzos que puede hacer, que sea susceptible de cubrir todas las atenciones y defender todos los intereses que está llamado á sostener. Que la primera necesidad para venir á una organización que no nos traiga estas cuestiones, es que ilustrándose el gobierno con los conocimientos de los generales mas competentes, forme una ley constitutiva del ejército, de manera que pueda pasar, como pasan los ejércitos de otras naciones, del estado de paz al de guerra, sin violencia y sin hacer grandes sacrificios; adoptándose la oportuna ley de reemplazos, la de ascensos, y hasta la ley penal, porque la legislación actual es tan confusa y tan inconveniente en algunos puntos, que la penadad viene á quedar á voluntad del ministro, cosa que no se reserve en ningún país sino despues de un grave examen; todo esto procurará al gobierno mayor facilidad para gobernar, y no vendrán aquí las flechas que se ven en esta clase de cuestiones.

El señor conde de Lucena: El Senado comprenderá que la última parte del discurso del señor general Córdova ha sido un completo ataque á la reserva que se creó siendo yo ministro de la Guerra. Empezaré por decir á su señoría, que estoy tan persuadido de las ventajas de una junta de generales; que tuve el honor de proponer á S. M., y S. M. aprobó la creacion de una junta en la cual, ademas de los directores de las armas había seis ú ocho generales, presididos todos por un capitán general de ejército. En todas las cuestiones graves me atemperé á la opinion de aquella junta, y solo en cosas de poca importancia me separaría algunas veces.

Nos ha dicho su señoría que su deseo era que se organizase una reserva que, pudiendo ser de 200,000 hombres, no costase mas que lo que hoy cuesta. Su señoría, sin embargo, no ha dicho cómo se había de hacer eso. La organización de la reserva es cosa muy difícil, y la prueba la tenemos en que ni en Francia, ni en Austria, ni en Prusia, ni en Rusia, ni en ninguna parte, se ha llegado en ese punto á una resolución definitiva.

El señor ministro de la Guerra: (Expeleta): No voy á contestar al discurso del señor Córdova, sino á decir solo que desde que tengo la honra de ocupar este puesto, los expedientes que se resuelven por el ministerio de la Guerra tienen toda la instrucción necesaria.

En los negocios graves se consulta al consejo real; y en aquellos de alta importancia, al pasarlo á ese mismo consejo, se añade la cláusula: «con asistencia precisa de los directores é inspectores de las armas.»

El señor Presidente: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusion, que continuará el lunes á la misma hora.—Levátase la sesion.

Eran las cinco y cuarenta minutos.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAYO MURILLO.

Estrato de la sesion celebrada el día 1.º de mayo de 1858.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. Lasala (don Fernin): Ayer voté con la minoría, pero en el estrato que publican algunos periódicos no he visto mi nombre. Deseo que conste esto.

El Sr. Presidente: En el acta consta el voto de su señoría.

El Sr. Balboa: El otro día, la seccion á que pertenezco no pudo verificar los nombramientos para que fueran todas reunidas, por falta de número; y rogaria á la mesa preguntase al Congreso si se reuniría antes del sorteo que debe hacerse hoy.

El Sr. Presidente: Creo que hay algunas secciones que están en el mismo caso; y parece natural que las secciones que no hicieron sus nombramientos hace dos dias, los hagan hoy, prescindiendo de las que nuevamente se formen con arreglo al sorteo que ya á verificarse. Sin embargo, se consultará al Congreso.

Consultado el Congreso, se acordó que se reunieran y verificaran sus nombramientos las secciones que no los habían hecho en su última reunion.

El señor Moyano: Ruego á la comision de gobierno interior que procure que al pasar el Estrato oficial á los periódicos, vaya con exactitud. Yo figuré entre la minoría en la votacion de ayer, y sin embargo no voté.

El señor secretario Barzanallana: examinada el acta, resulta que sin duda se puso al señor Moyano en vez del señor Mayans: se rectificará esta equivocacion en el Estrato oficial: en el acta no consta el nombre del señor Moyano entre los votantes (1).

El señor Santa Cruz: Ruego á la mesa se sirva reservarme el derecho de hacer una pregunta al gobierno para cuando alguno de los señores ministros se halle presente.

El señor Presidente: Lo tendrá V. S. reservado. Se dió cuenta de una comunicacion del ayuntamiento de esta capital, remitiendo invitaciones para la funcion cívica de mañana.

Se leyó, y pasó á la comision, la lista de las peticiones presentadas en secretaría desde el día en que se dió cuenta de la anterior.

Quedó sobre la mesa el dictamen proponiendo la aprobacion del acta de Arzúa y admision del señor Barreiro.

El señor Castillo pidió que constase su voto de acuerdo con el de la mayoría en la votacion de ayer.

ORDEN DEL DIA.

Peticiones. Se aprobaron sin discusion los dictámenes señalados con los números 55, 56 y 57.

Actas.

Sin discusion se aprobaron las actas de Bilbao y Enguera (Valencia), y quedaron admitidos los señores don Pedro Pascual Uchagón y don José Campo. Juró y tomó asiento el señor Uchagón.

Sorteo de las secciones.

Se procedió al sorteo de las secciones como primer día de mes, según reglamento.

Cuestion de honores públicos.

Se leyó, y pasó á las secciones para el nombramiento de comision, el proyecto de ley sobre honores públicos, remitido y aprobado por el Senado.

Se anunció que el señor del Pinar renunciaba el cargo de individuo de la comision que entiende en el proyecto relativo á los créditos del general Canterac.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en su reunion de hoy.

Presupuesto de Fomento.

Continuando esta discusion, se aprobaron los capítulos comprendidos entre los números 1.º y 14 inclusive, con las siguientes modificaciones propuestas por la comision.

Primera. De los 40,000 rs. consignados en el capítulo 6.º seccion segunda, haberes de dos visitadores de la cria caballar, se rebajan 30,000 reales que se aumentarán al capítulo 7.º material de agricultura, destinándolos al establecimiento de dehesas potríles, y los 10,000 restantes á la dotacion de un conductor de caballos que los distribuya á los depósitos.

Segunda. Sin alterar la cifra designada en los capítulos 5.º y 7.º para personal y material del cuerpo de ingenieros de montes, el 1.778,000 rs. á que aquella asciende, se distribuirá por el gobierno, de acuerdo con el mismo, según el pormenor que se relaciona en los citados capítulos.

Tercera. En el escalafon del cuerpo de ingenieros de montes serán efectivas las plazas de los 18 ingenieros primeros y de los 39 segundos, quedando de supernumerarios los dos que estudian en Almería, los destinados á Puerto-Rico y los que sirven al real patrimonio ó á particulares.

Cuarta. El gobierno de S. M. aumentará el escalafon del cuerpo de ingenieros de minas, para que de este modo, y con la creacion de nuevos distritos en la Península, la escuela especial del ramo, casi desierta en el día, se vea concurrida de jóvenes que se dediquen al servicio de la industria minera.

Quinta. Se suprime la partida del capítulo 13, importante 22,000 rs., por creerse innecesario el destino de inspector de la bolsa.

Entró en el salon el señor ministro de Fomento. Se leyó el art. 15 con la modificacion propuesta por la comision de la manera siguiente:

«Sesta. De los 160,000 rs. que figuran en el capítulo 16, material de comisiones especiales, se rebajan 50,000, y los otros 50,000 rs. restantes se aplicarán al cuerpo de ingenieros de minas, para la formacion de la carta geológica, suprimiéndose por consiguiente las secciones geográfica, botánica, y zoológica y la comision actual.

De los 300,000 rs. que en el mismo capítulo 16 se destinan á gastos imprevistos, 50,000 se aplicarán para los de la comision de ingenieros de minas que han de estudiar los adelantos de la industria minera y metalúrgica en el extranjero.»

El señor ministro de Fomento: Hay una comision encargada de la formacion de la carta geológica; y en la comision se ha suprimido esta partida. La carta geológica comprende toda la parte zoológica, la botánica y la climatología; faltan dos años de trabajo; de manera, que con 50,000 rs. que se van á ahorrar, quedan destruidos los trabajos de muchos años. El cuerpo de minas no puede encargarse de esas tareas, pues ademas de las muchas atenciones que los ingenieros tienen que cubrir, no es de su inspeccion ni la zoológica ni la botánica, ni la climatología, cosas todas que ha de comprender la carta geológica.

Soy, pues, de parecer que no debe perderse el trabajo de seis años, y que debe dejarse como está la comision de la carta geológica, compuesta de especialidades.

El Sr. Aldama: Siento muchísimo la situacion en que me encuentro apareciendo en desacuerdo con el señor ministro; pero como individuo de la comision debo decir que deploro que estas observaciones y otras igualmente luminosas que el señor ministro puede hacer, no las haya espuesto en la comision.

En 1849 se creó una comision para la formacion de la carta geológica de Madrid; pero se le dió una organizacion propia para que no se haga la carta, y yo me prometí demostrar que con la actual organizacion no se haría.

La carta de Francia la levantaron dos ingenieros de minas. En Bélgica se ha hecho por uno solo; en Inglaterra tambien por uno solo. Ya se ve que puede hacerse por ingenieros. Cierzo que la primera base es el mapa geográfico y en España no le tenemos. Pero ¿fue la organizacion de esta comision? Para tener una carta geológica se quiso hacer una carta histórico-natural, monumento difícilísimo de levantar, para el cual seria necesario allegar materiales que no es fácil reunir, empezando porque apenas hay observaciones meteorológicas y astronómicas.

Esta comision se dividió en seis secciones, y hubo que echar mano de profesores que tienen todo el año ocupado. Yo reconozco y aprecio los sacrificios hechos por esos individuos; pero debo decir que aun, que se lleva invertida la suma de millon y medio, y aunque van transcurridos ocho años, no está hecha la carta de la provincia de Madrid. Hagamos el cálculo del tiempo y los millones que se tardará en levantar la carta de toda España, y el Congreso sacará la consecuencia.

La comision, pues, ha dicho: «Esta comision geográfica no puede figurar en el presupuesto, porque hay otra encargada del asunto; por consiguiente, económicense estos 50,000 rs., y vayan los ingenieros á su cuerpo á prestar servicios.»

No necesito ni deseo molestar mas la atencion del Congreso: la comision no tiene empeño en sostener su opinion; solo quiere que conste que no ha propuesto nada sin meditarlo.

Puesta á votacion la modificacion propuesta por la comision, quedó aprobada.

Sin discusion se aprobaron los capítulos 17, 18, 19 y 20.

Se leyó la prescripcion sétima de la comision, que dice así:

«Sétima. Se suprimen por innecesarios los 10,000 reales que figuran en el capítulo 21 seccion tercera, material del real consejo de instruccion pública.»

A esta prescripcion, se presentó por el señor Lafuente una enmienda en los términos siguientes:

«Se suprime la modificacion sétima del espresado dictamen, quedando el artículo único del capítulo 21 tal como ha sido propuesto por el gobierno de S. M.»

El Sr. Lafuente: Siento haber tenido necesidad de presentar una enmienda sobre una cantidad tan pequeña destinada á un objeto tan digno. Poco tengo que agregar, por otra parte, á las observaciones que hice anteayer: solo añadiré una contestacion á la comision, que dijo que esta cantidad no se daba porque la persona á quien se destinaba habia cesado de existir.

El consejo de instruccion pública es una corporacion de las que mas trabajan en España, y no sería innecesaria cantidad en el material. Este cuerpo, que lleva tantos años trabajando gratuitamente, no ha costado al Estado mas que el sueldo de un oficial de la secretaría; y ahora, que se piden miserables 10,000 reales para el material, la comision pide que se suprima esta cantidad. Yo siento tener que discutir sobre 10,000 rs. para un cuerpo tan importante. Dice la comision que puede suprimirse del material general de la secretaría. Siquiera por decoro á ese cuerpo debe tener consignada esa cantidad por separado, para que no se dé el triste espectáculo de que se le niegue esa miserable cantidad.

Ruego, pues, á la comision que admita la enmienda, y al gobierno que la dé su apoyo.

El señor ministro de Fomento: Me parece muy extraño que se este discutiendo tanto sobre una cosa tan exigua. El gobierno creyó que era conveniente consignar en el presupuesto esa cantidad por separado, pero puesto que la comision la ha suprimido, bien suprimida estará, y el gobierno atenderá á las

atenciones de esa corporacion con el haber general de su ministerio.

El señor Lafuente: En atencion á lo que acaba de manifestar el señor ministro, retiro la enmienda.

Se leyó una enmienda del señor Gonzalez de la Vega al capítulo 44, que decía:

«15. Se consignan, y serán de aumento en el capítulo 44, 500,000 rs. con destino á las obras de puerto de Algeciras.»

Aprobado sin discusion el capítulo 22, se leyó el 23 con la prescripcion correspondiente, y dijo:

El Sr. Carrías: Descarta saber por qué, si ese gasto de 8,000 rs. debe hacerse, le ha suprimido la comision en los años venideros, y si no debe hacerse, por qué no le ha suprimido desde este año.

El señor Aldama: Ese gasto se hacia porque se decía que el Estado se habia incautado de algunas fincas pertenecientes á esa escuela; pero visto que, ó no era esto cierto, ó si lo era esas fincas no producian nada, la comision ha creído que ese gasto debía desaparecer, y no ha propuesto que desapareciera desde luego, porque ya está el año muy adelantado y los profesores están cobrando sus sueldos; esto aparte de que es bueno advertir á aquella provincia de que el Estado no pagará en lo sucesivo esa especie de privilegio, para que tome resolucion respecto de esta escuela.

Sin mas discusion se aprobó el capítulo 23, y sin ninguna los 25, 26, 27, 28 y 29 con las prescripciones correspondientes, y una enmienda del señor Ochoa y otros al 27, que fué aprobada por la comision.

Leído el capítulo 30 y la prescripcion 13, dijo:

El señor Lafuente: Como el otro día al hablar yo de esta cuestion no estaba presente el señor ministro de Fomento, me tomare hoy la libertad de repetirlo y la pregunta que entonces le dirigí acerca del estado en que se encontraba la academia de ciencias morales y políticas, porque si esta corporacion ha de instalarse, me parece poco lo que el gobierno presupuestaba para ella; y si no ha de instalarse, me parece mucho lo que la comision propone.

El señor ministro de Fomento: Ya estaba acordado el día en que esa academia se habia de instalar cuando la marcha de su presidente, el señor marqués de Pidal, impidió que se hiciera, y hoy ya se está tratando de instalarla sin su presencia, bastando para ello lo que la comision propone, por lo adelantado del año.

Ruego al señor Lafuente que me dispense por no haberme hallado presente el otro día cuando me hizo esta pregunta, y ya que estoy de pie contestaré tambien á lo manifestado por un señor diputado, da que estuviere en el Congreso y no quisiera entrar en el salon. (El señor marqués de Montecastro pide la palabra) que vine del otro cuerpo á manifestar que marchaba á Aranjuez, y que no entré en el salon porque si los señores diputados me hubieran obligado á discutir no hubiera podido tomar el tren.

El Sr. Lafuente: Doy gracias al señor ministro por sus esplicaciones, y rogándole que despliegue todo su celo en la instalacion de esa corporacion, le recordará que ningún cargo le he dirigido por no hallarse presente el otro día.

El señor marqués de Montecastro: Yo, señores, he sido el diputado á que ha aludido hace un instante el señor ministro; y debo decir, que no dudando absolutamente del celo de su señoría, no puedo menos de extrañarme, como á otras muchas personas, que su señoría no estuviera presente á la discusion del presupuesto de su ramo, y que es extraño tambien, que estando su señoría en el otro cuerpo, no constase su nombre en la votacion nominal que se verificó allí aquel día.

Se aprobó en seguida el capítulo 30, y sin discusion los 31, 32 y 33, con una enmienda al último del señor Lafuente y otros, que fué admitida por la comision, y decía:

«El gobierno hará la conveniente distribucion de esta cantidad, oyendo antes al real consejo de instruccion pública.»

Al capítulo 34 se presentó una enmienda del señor Balboa, que decía:

«Para auxiliar á los pueblos en el sostenimiento de escuelas de instruccion primaria, 1,000,000 de reales.»

Para auxiliar á los mismos en la construccion de edificios para escuelas de primera enseñanza, un millon de reales.»

El señor Balboa: Señores, cuando pertenecía á la comision de presupuestos y á la subcomision de Fomento, presenté este mismo pensamiento, y fue aceptado por muchos señores, haciéndose constar en un acuerdo que, puesto que los presupuestos estaban nivelados, se decretara esto en caso de poder hacerse alguna economia en este mismo ó en los de los demas ramos. Despues se quiso que se hiciera desde luego y sin esperar estas economías, y habiéndose desechado este pensamiento, se creyó que se habia desechado tambien el anterior.

Desde entonces pensé presentar un voto particular y hoy he presentado esta enmienda, porque es muy triste, señores, que en algunos pueblos pequeños se tengan que reunir los niños en un portal, en una cuadra ó hasta en el ático de la iglesia, para aprender á leer y escribir.

Las Cortes constituyentes, que no tenían necesidad de votar nada para este objeto, porque no era obligatoria esta enseñanza para el gobierno, votaron 1,000,000 para él; y yo creo, señores, que sería una página de gloria para esas clases de los pueblos pequeños que contribuyen tanto ó acaso mas que las otras al provecho comun con su sangre y su dinero; mucho mas cuanto que el déficit del presupuesto será insignificante, y puede tener su compensacion en el aumento de cualquier renta.

No creo necesario decir nada mas en apoyo de esta enmienda, porque estoy persuadido de que los señores diputados, convencidos de su utilidad y de su justicia, se servirán aprobarla.

El Sr. Lopez Ballesteros (don Diego): El señor Balboa ha reproducido aquí las razones que en apoyo de ese mismo pensamiento espuso en la subcomision de Fomento y en la comision general de presupuestos; pero como por una parte yo no miro el déficit de ese presupuesto con la indiferencia que su señoría, y por otra, ese aumento de un millon repartido entre todas las provincias de España sería una insignificante cantidad para cada una, ó dado solo á unas cuantas produciría el conflicto de no saber á cuáles atender de preferencia, me parece que el Congreso no debe tomar en consideracion la enmienda del señor Balboa.

Habiéndome preguntado si se tomaba en consideracion la enmienda, se acordó que sí. Consultado el Congreso si se discutía con el capítulo ó por separado, se pidió por suficiente número de diputados

que la votación fuese nominal, y verificada esta, resultó que se discutiera la enmienda con el capítulo, por 52 votos contra 20.

En seguida se aprobó la enmienda, y sin discusión el capítulo 35.

Sobre el 36 hizo algunas observaciones el señor Carrías, á quien contestó el señor ministro de Fomento.

Aprobados los capítulos 33, 40 y 41, el señor vicepresidente Cárdenas suspendió la discusión, y señalando para el lunes la continuación de ella y los dictámenes que había sobre la mesa, levantó la sesión á las seis y media.

CORREO ESTRANJERO.

La Patria explica la noticia que comunicó el telégrafo, tomada de este periódico sobre las intenciones que se atribuían á Buchanan hostiles á España. Dicho periódico copia la noticia que le había dado su corresponsal en New-York en los términos siguientes:

Los amigos íntimos del palacio presidencial pretenden que Mr. Buchanan va á ocuparse activamente del triunfo de su ambicioso sueño, de la anexión de Cuba. Anuncian que va á transmitir al Congreso dentro de poco un mensaje de guerra recapitulando todos los motivos de guerra que tienen los Estados-Unidos contra España, los esfuerzos hechos por sus predecesores para obtener satisfacción de estos agravios, y representando que en vista de la inutilidad de estas tentativas, no hay esperanza alguna de solución pacífica si no se apoyan las nuevas negociaciones con medidas energéticas. Recapitulando una simple exposición de hechos, el mensaje espresaría de parte del ejecutivo el pesar de que España no quiera ceder á Cuba por los medios pacíficos, y pediría al Congreso los medios suficientes para apoderarse de ella, etc., etc.

La Patria reconoce que todo esto no descansa sino en un simple se dice; pero que no tiene nada de extraño que se diga esto, puesto que es sabido que cierto partido sueña con la posesión de Cuba. La Patria no se extraña de que se diga esto, y añade que el porvenir nos dirá si no se trata mas que de rumores imaginarios. Estas palabras tienen cierta significación que desde luego se trasluce de cada cierto asenso á la noticia de su corresponsal, y por mas que nosotros no creamos que llegue á este punto el gobierno de los Estados-Unidos, sin embargo, reconocemos la exactitud de la observación de la Patria sobre el partido anexionista á toda costa, y excitamos al gobierno á que averigüe lo que haya en el particular, y si quiera por el honor del país, esté dispuesto á todo cuanto pueda ocurrir.

Segun dicen de San Petersburgo, parece seguro que otros dos ministros seguirán dentro de poco á los de Hacienda á Instrucción pública retirándose del gabinete. Como no están acostumbrados en Rusia á esas retiradas en grupo, en lo cual son mas afortunados que nosotros estos cambios ministeriales, ha llamado mucho la atención del público inteligente de San Petersburgo y de Moscú. Se atribuye principalmente esto á nuevas exigencias del Consejo de ministros, que se reúne á lo menos una vez por semana bajo la presidencia del emperador Alejandro.

Resulta que cada uno de los jefes de los departamentos está obligado hoy á someter á las discusiones del Consejo todas las medidas de administración general que propone.

La medida de la emancipación de siervos encuentra una gran oposición de parte de la alta y baja nobleza en los gobiernos de la antigua y de la nueva Rusia. El celo de muchos funcionarios se ha enfriado desde que se ha demostrado que muchos propietarios van á perder, con esta medida, mas de la mitad de sus fortunas.

Parece que el gobierno imperial se hace ya ilusión sobre el cambio que ha tenido la opinión en este punto, y como no está seguro de obtener en el Consejo de los nobles una mayoría favorable á la medida, concede muchos permisos á los empleados de la corte y de los ministerios para que vayan á las asambleas de la nobleza y voten representaciones al emperador, favorables á la emancipación de los siervos.

El 10 ó el 12 del actual se reunirá la conferencia de París, para dar principio á sus trabajos. El Diario de Debates dice que según los datos mas acreditados no se ocuparía la conferencia mas que de las cuestiones que quedaron suspensas por el tratado de París, y sobre las cuales ha de dar el Congreso solución definitiva.

Ayer se han recibido en Madrid los siguientes despachos telegráficos:

(De la Gaceta.)

«MARSILLA 29.—Rusia establecerá tres ferrocarriles entre el mar Negro y el Caspio, partiendo de todos de Tiflis.

La Puerta ha concedido tres líneas de ferrocarriles al dueño del Diario de Constantinopla. A esta última ciudad llegó un coronel turco con 60 jefes circasianos que se pronuncian por Naib. Este volvió á Circasia.

«BERN 29.—El consejo federal ha concedido el exequatur al vice-cónsul de Francia en Chaux de Fonds.

«TURIN 29.—La Gaceta piemontesa responde á la carta de Lamartine.

«BERLIN 29.—Hoy se ha celebrado en la iglesia católica de Santa Eudvigis el casamiento por poderes del rey de Portugal con la princesa Estefanía de Hohenzollern. El hermano de la princesa representaba al rey.

«PARIS 29.—Todas las potencias signatarias del tratado de 30 de marzo, á escepción de la Turquía, serán representadas en las conferencias por sus embajadores en París.

Escriben que la Puerta ha resuelto llamar la población cristiana al servicio militar efectivo.

Se teme que no obtengan resultado las tentativas de Inglaterra y Austria para que Nápoles haga concesiones que terminen sus diferencias con Cerdeña.

La emancipación de siervos empieza á hallar oposición entre una parte de la nobleza rusa.

La comisión de recompensas á los heridos del 14 de enero, propone una diferencia entre los que lo fueron cumpliendo con su deber y los que se hallaban por curiosidad.

(De la Correspondencia autógrafa.)

«PARIS 1.º de mayo.—Despachos de Alejandría, fecha del 26 anuncian nuevos triunfos de los ingleses en la India.

«LONDRES 1.º.—Lord Derby, temiendo la derrota del ministerio inglés en la discusión del bill sobre reformas administrativas en la India, ha tenido ayer una reunión con sus amigos políticos.

«TURIN 1.º.—Francia é Inglaterra han ofrecido su mediación á Cerdeña para evitar que declare la

guerra á Nápoles, con motivo de la cuestión del Cagliari.

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Las noticias que tenemos de la feria de Mairena son poco satisfactorias; pues si bien la concurrencia de ganados ha sido escogida, no ha sucedido lo mismo con la de compradores.

—La cuestión suscitada entre las autoridades militar y municipal de Burgos, sobre la localidad que había de concederse á la primera en el nuevo teatro, se ha resuelto mandando que el gobernador civil, de acuerdo con el ayuntamiento y la empresa, designe los dos palcos bajos de los hoy construidos que han de reservarse para las autoridades superiores con arreglo á la legislación teatral vigente hasta las doce del día en que se ejecute la función.

—El día 26, segun dicen de Zaragoza, se verificó con éxito feliz, la segunda prueba del barco de vapor habilitado en Torrero. Los ensayos hechos y los sucesos que irán verificándose solo tienen por objeto desvanecer una preocupación muy arraigada en Zaragoza, demostrando la posibilidad de la navegación al vapor por el canal imperial.

—El «Diario de Córdoba», correspondiente al día 28, publica los siguientes detalles de una reyerta habida entre muchos piconeros:

«La pendencia que, segun ayer dijimos, tuvo lugar en la Puerta del Rincón, un combate mayúsculo. El origen fue una cuestión insignificante entre varios piconeros que vinieron á las manos, y entre ellos y algunos espectadores se armó tal zafarrancho de navajas, que ya nadie se entendía. Un vigilante, que fue el primer agente de la autoridad que se presentó, estuvo á punto de perecer entre la turba revuelta. Varios guardias civiles y municipales acudieron en su auxilio, y pusieron en orden á los que con los vapores del mosto se dejaban llevar de sus belicosos instintos. Siete parece que resultaron heridos: cuatro se fugaron, y segun las disposiciones adoptadas, muy en breve estarán bajo la acción de la ley. Tres fueron conducidos á la cárcel pública. El que resultó herido de gravedad, se halla en el hospital de Agudos. El señor juez del distrito de la derecha continúa con laudable actividad la causa.»

—De un pueblo del partido de Sariñena (Aragón), nos escriben lo siguiente:

«Llamado el cura párroco de esta á asistir á una joven moribunda, descubrió que había mantenido relaciones amorosas con un mozo de la vecindad y dado á luz hacia pocos días un robusto niño, fruto de aquellas relaciones. El párroco hizo llamar al causante y logró persuadirle á que diese su mano de esposo á la infeliz paciente. Pocas horas despues de celebrado el matrimonio, esta falleció, aunque con el consuelo de dejar legitimado el hijo de sus entrañas. El joven fue, pues, en el espacio de muy pocas horas soltero, casado, padre y viudo.

—Ayer tarde, como á cosa de las seis y media, dice un periódico de Barcelona, un tejedor de las fábricas de vapor de San Andrés de Palomar, acometido dentro de las mismas al mayordomo dándole tres navajas. Afortunadamente, y gracias á la defensa natural que opuso el acometido, parece que solo tiene dos heridas, una en el cráneo y otra en el bajo vientre; no habiendo sido víctima de esta por haber entrado el arma de soslayo.

—Como á las cinco de la mañana de ayer y por frente de las barcasas, dice un periódico de Málaga correspondiente al 28, la mar arrojó á la playa el cadáver de un hombre, como de 23 á 24 años, en mangas de camisa, con pantalón de paño celeste y cinturón, camiseta interior y camisa fina y cinta de reloj, aunque no tenía este.

J. Salgado.

CRÓNICA GENERAL.

—El monumento del Dos de mayo.—Seis años hacia que Daoiz y Velarde habían sucumbido derramando la última gota de su sangre en defensa de nuestra independencia nacional, y aun los inmortales héroes no tenían mas monumento que el que los historiadores y poetas les habían erigido por medio de la imprenta, cuando se trató de erigirles uno con el fin de inmortalizar su memoria.

Reunidas, pues, las Cortes en 24 de mayo de 1814, decretaron la creación de una sencilla pirámide en el mismo lugar del sacrificio, el cual fué consagrado con el nombre de Campo de la Lealtad: en su consecuencia, el ayuntamiento de Madrid publicó en 1822 un programa invitando á los profesores de bellas artes á presentar modelos de este monumento. Obtuvo el premio entre todos los presentados el del arquitecto mayor de Palacio don Isidro Velazquez, el cual, con muy ligeras alteraciones, fué el que se llevó á cabo: terminóse su construcción en 1840, y entonces se trasladaron á él con solemne pompa las cenizas de Daoiz y Velarde y demas víctimas madrileñas.

Consta dicho monumento de cuatro cuerpos; el primero consiste en un zócalo de planta octógono de piedra berroqueña azulada, de 10 pies de alto por su frente principal, con 51 de diámetro en su plano horizontal; en su frente, espalda y costados tiene cuatro graderías rectas que conducen al sobretecho de este cuerpo, en el cual y costados laterales á las gradas van colocados cuatro hermosos flameros de igual materia que el monumento.

El segundo cuerpo representa un grandioso sarcófago ó urna de plata cuadrada, de 23 pies de línea en cada uno de sus frentes, por 21 1/2 de alto; su neto está hecho de piedra berroqueña tostadiza que imita en su color al granito oriental, con molduras de la blanca de Colmenar, y el zócalo y tapa de piedra berroqueña azulada. La urna que encierra las cenizas de las víctimas, es de mármol, de 8 1/2 pies de altura y 8 3/4 de longitud; se halla colocada en un grande vaciado que se observa en el principal de los cuatro frentes de este cuerpo. En la fachada opuesta y en otro vaciado semejante, hay insertado un bajo relieve en la misma piedra blanca que representa á España en el león sosteniendo con su garra el escudo de armas nacional: en las jambas laterales á estos dos vaciados, van tambien enrustados en la principal dos preciosos lacrimatorios, y en la opuesta dos antorchas con la mecha hacia abajo, ejecutado en piedra blanca. En ambas fachadas laterales hay lápidas en que se leen las inscripciones siguientes: en la de la derecha, mirando al Tivoli, dice:

Las cenizas de las víctimas del Dos de Mayo de 1808.

descansan en este campo de lealtad regado con su sangre: ¡Honor eterno al patriotismo!

En la de la izquierda se lee:

A los mártires de la independencia española, la nación agradece. Concluido por la muy heroica villa de Madrid en el año MDCCCXL.

En el principal de los cuatro frentes de la tapa se ve una medalla en bajo relieve de los retratos de Daoiz y Velarde; en su opuesto el escudo de armas de la villa de Madrid, y en las laterales, coronas de laurel acompañadas de ramos de ciprés y de roble, todo trabajado en la mencionada piedra blanca de Colmenar.

Sobre este cuerpo se eleva el tercero, que consiste en un zócalo octagonal de piedra berroqueña tostadiza de 3 1/2 pies de alto por 16 de diámetro; en él descansa un pedestal de orden dórico en planta cuadrada, de 9 1/2 pies de lado por 15 de alto, hecho de piedra berroqueña azulada con sus molduras de la blanca; decoran su frente cuatro estatuas de 9 pies de altura y de igual materia, que representan el patriotismo, el valor, la constancia y la virtud del pueblo español.

El cuarto y último cuerpo le constituye un majestuoso y proporcionado obelisco de 5 1/2 pies de lado en su planta cuadrada, por 52 1/8 de altura hasta su cúspide, construido de la misma piedra tostadiza que hemos dicho imita á la oriental: al pie del mismo y en el lado de enfrente se lee esta inscripción:

Dos de Mayo.

El ornato y disposición del campo que circuye el monumento, ha sido recientemente reformado, nivelando la desigualdad del terreno y reduciéndolo á un círculo mas perfecto que el que tenia antes, por medio de una preciosa verja de hierro colado. Las estatuas y demas obras de escultura son de los profesores Elías, Tomás, Medina y Perez.

—A los fumadores.—Parece que en el ramo de tabacos se va á introducir una mejora conveniente á la renta, y que consistirá en surtir á los estancos de latas con tabaco picado de una clase tan superior y á un precio tan barato, que quite todo estímulo al contrabando. Estas latas, que se venderán á 20, 25 y 30 rs. libra, habiéndolas de media libra, y tal vez de cuarteron, ofrecerán la ventaja de conservar el tabaco mas fresco y odorífero; y aunque el valor del embalse será de dos reales, no habrá que hacer este desembolso mas que una vez, pues las cajas vacías podrán devolverse á los estancos y descontarse su importe.

—Infanticidio.—Anteayer mañana se encontró, segun nos han dicho, el cadáver de un niño recién nacido, estrellado junto á las tapias del campo santo de San Isidro.

El mes de abril ha sido abundante en crímenes de todas clases.

—Honras religiosas á los héroes del Dos de Mayo.—

Las que se celebran hoy en la capilla y parroquia de San Antonio de la Florida, á expensas de la antigua congregación de Nuestra Señora de la Buena Dicha, empezarán á las ocho en punto, con una misa en el altar mayor de la espresada iglesia, y acto continuo saldrá la procesion, que llevará el siguiente itinerario: Corredera de San Pablo, Ballesta, Oliveto al, Jaconetazo, plazuela de Santo Domingo, Leganitos á San Antonio de la Florida.

A las diez habrá misa mayor y se cantará el oficio de los difuntos, y á las cinco de la tarde se cantará tambien vigilia, pronunciando la oración fúnebre el señor don José Fernandez Losada. En seguida volverá á salir la procesion hasta el Campo Santo de la Moncloa, donde ha de rezarse un solemne responso por el eterno descanso de aquellas heroicas víctimas.

—Matrimonio al vapor.—Buenos días, vecinita.

—Buenos días.

—Y en efecto, que para lucir el garbo—es dia hermoso en extremo.

—Luzca el garbo quien lo tenga.

—Vos lo teneis.

—Favor vuestro.

—¡Oh! no es favor, sino justicia; que ese talle y ese cuerpo,—y esa boca purpura,—y ese semblante risueño,—son pruebas irrecusables—de las gracias que os dió el cielo.

—Sois galante por demás.

—Y usted hermosa en extremo.

—Y usted un tanto atrevido.

—Perdonad mi atrevimiento,—que mi conducta, vecina,—envuelve un hondo misterio.

—Esplíquese usted, vecino.

—¿Que me espique?—No me atrevo.—

—¿Por qué?

—Porque mis palabras—me acarrearán gran tormento.

—¡Tormento! No tal, vecino,—esplíquese usted, lo ruego.

—Pues bien; sabed, vecinita,—que amor consume mi pecho;—amor purísimo, ardiente,—del cual usted es el objeto.—Ahora bien; hablad, vecina.—¡Podré aspirar.... Hablad presto,—á poseer el tesoro—de las gracias que os dió el cielo?

—¡Oh! sí, que tambien yo os amo,—con el mismo amor intenso,—con el mismo fuego ardiente,—que consume vuestro pecho.—En cuanto á lo de casarnos,—voy á hablar ahora, al momento,—con mimamá.—Agur, vecino.

—Agur, vecina; hasta luego.

—Pasáronse tres semanas,—y ante las gradas del templo—los dos amantes quedaron—unidos en lazo eterno.—Y diz que al volver á casa,—á los dos esposos tiernos—así la mamá vetusta—habló en profético acento:—Sereis sin duda felices,—yo os fio, hijos míos, esto,—que no en balde vuestra unión—reflexionásteis con tiempo.

(Novedades.)

—La justicia en su lugar.—Ha sido ejecutado en Dijon, Nicolás Guidnard, que asesinó vilmente á su padre y á dos de sus hermanas.

M. Torrijos.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

LA GACETILLA.—REVISTA DE TEATROS.

No conocemos nada mas altamente invasor que la Gacetilla. Modesta y timorata en su aparición, apenas acerta á darnos cuenta de los perros que abandonaban á sus dueños, de la subida de los granos, ó de la llegada de las mensajerías de Ferrer y compañía.

Bien podían los facciosos de Palillos proclamarse reyes absolutos de la Mancha, y el carterista de San Lorenzo tener sin agua bendita la pillita de su iglesia, seguros de que la Benjamina de Apolo no sería osada á decir esta boca es mía, por mas que el bar-

rio se pronunciase contra la ineuria del apagavelas, y por mas que los condenados á viajar por los montes de Toledo pusieran el grito en el cielo, viendo la mortal indiferencia con que el gobierno miraba aquellos prematuros ensayos del socialismo. Niña todavía, empezó á los pocos años á balbucear alguna que otra noticia insípida y descolorida; pero fuese porque su natural instinto la inclinase á ello, ó fuese porque los dueños de la casa en que entró á servir aplaudiesen con indiscreto tacto su piquito de oro, ello es lo cierto, que la criada se hizo respondona y que la modesta relatora de anuncios, trocose á los pocos años en otra Marisabidilla, capaz de soltarle una fresca al mismo lucero del alba.

Mujer ya, y mujer había de ser la que con tal misión viniese á este picaresco mundo de la publicidad, apenas hay amor, duelo, boda, entierro, función de toros, reunión política, inauguración de cátedra, camino ó cementerio que ella no presencia, anuncie, comente y aplauda ó censure.

Fácil era antes de que la Gacetilla entrase en este período de funesta locuacidad ser buen poeta, buen sastre, buen pintor, buen marido, buen orador y hasta buen ministro. Nada mas sencillo entonces que escribir un artículo de fondo, una correspondencia de provincias ó un folletín. Virgenes estaban, permitiéndonos la frase, la política, las provincias y las novedades de Madrid. Como no vistos, como no tocados, y hasta como no presumidos, pasaban los favores y los favorecidos; las silvas y los aplausos de los dramas, las grandes cruces, los petit Tenorios y hasta los ataques epilépticos. Dormían los serenos; descansaban sobre sus armas los barrenderos; las mamas no sabían de sus adorados pimpollos mas que aquello que el ama de llaves quería decirles, y los esposos, en fin, dormían á pierna suelta seguros de que al despertar no habían de encontrarse con una tira de papel impreso que les dijera: «La señora de A.... estuvo á pique de ser cogida por el caballo de B.... al bajarse de la berlina de C....»

Como en tan pocos años ha logrado la Gacetilla tomar carta de vecindad en nuestros periódicos, aclimatarse, servir primero de criada, de doncella de labor despues, de modista luego, hasta que entrometiéndose en todos los oficios y profesiones, ha conseguido hacer subir su papel hasta el punto de pasar por indispensable á toda clase de lectores, no lo sabemos; pero ello es que todos sentimos la necesidad de vivir con ella y para ella; que los pequeños la respetan y que los grandes la temen; que los tonos la aplauden y que los sabios la lisonjean. Y es, á nuestro modo de ver, que la Gacetilla, amen de su popularidad y de su carácter agresivo, tiene sobre las demas secciones del periódico la ventaja de que no gasta su pólvora en salvas buscando el flaco á una entidad política, que por el mero hecho de serlo, aparece impalpable, sino que se va derecha al bulto, y tú por tú, trinchá, raja y magulla con un desenfado que es siempre el encanto del que ve los toros desde la barrera.

Tratando de investigar las causas de este fenómeno, quizá haya alguno que pretenda sostener que la Gacetilla ha caído sobre nuestra sociedad como pedrada en ojo de boticario; porque si remedio había de tener el desbordamiento de nuestras costumbres, grande y eficaz había de ser tambien el ballador que se le opusiera; y que si ella es mala, no lo es por el solo placer de serlo, sino porque no son buenas las cosas y los casos que constantemente se entretiene en sacar á relucir.

Una vez aceptada y reconocida la influencia de que disfruta en la opinión pública la Gacetilla, ¿que les queda á las demas secciones del periódico? ¿Qué dirá el escritor de fondo que no haya dicho con mayor claridad y mas energía, si se quiere, la Gacetilla? ¿Qué podrá añadir el sueltista á los rumores de crisis, de empréstitos ó nombramientos de altos empleados que la Gacetilla no haya comunicado á sus numerosos adictos? ¿Qué, por último, diremos nosotros humildes folletinistas á nuestros intermitentes lectores, que no haya cantado ya, hasta en variedad de metros, esa imperturbable habitante de las bohardillas de los periódicos?—Nada.

Y hémos aquí condenados velis volis á cejar de nuestro propósito y á convertir esta, que Revista de Madrid llamábamos, en una ídem de teatros, si quiera no tengamos otra ventaja que la de hacer un retrato de cuerpo entero de aquello que la Gacetilla suele pintarnos en miniatura.

Por todo lo cual decimos así: Nuevas continúa las representaciones de Baltasar, no faltándole ya ninguna para llegar á dos docenas; número que en la estación presente, y en el estado actual de nuestra literatura dramática, es un dato muy favorable acerca del mérito de la obra.

El Principio, desdichado vástago de un imperio hoy mutilado y car-comido por propios y extraños; el Principio, decimos, ha naufragado, no sabemos si con empresa y comparsas, en el solitario y frío Lago de las hadas. En vano la antes famosa Guy, que tantos aplausos arrancó al público de las competencias pedestres en el teatro del Circo el año de 1850, ha estirado sus piernas y sus brazos en todas direcciones; sus pasos no sacan de los suyos á este desierto templo de Talía. Paz á los muertos.

El coliseo de Jovellanos, deseando siempre complacer al numeroso y escogido público que puebla sus localidades, nos ha dado en la semana última, á vuelta de mil anuncios y prematuros encómios, una zarzuela nueva en tres actos, escrita por don Luis Olona y puesta en música por los maestros Gaztambide y Barbieri; y si la empresa de este teatro ha pretendido hacer un obsequio á sus abonados con la representación de esta obra, conste que el obsequio ha tenido y tiene todas las trazas de broma de carnaval.

Amar sin conocer, que este es el título que ha puesto á su última obra el señor Olona, á pesar del deslucimiento que hace soporíferos los dos primeros actos, tiene, si no novedad, algo que pudiera dar origen á un buen libreto de zarzuela. No es original, ni mucho menos, que una noble dama se enamore del canto de un hombre á quien no conoce; puede ser interesante y dar lugar á escenas de algun efecto, que esa misma mujer ame á un hombre y lo aborrezca al mismo tiempo, siempre que puedan justificarse los motivos para que así suceda; pero de esto á lo que el señor Olona ha hecho, hay una diferencia inmensa. Hay ademá otro defecto de arte que hace inútiles todo género de conflictos; y es, que los dos principales personajes no interesan al público: primero, porque nada han hecho ni nada hacen, ni nada dicen que merezca la pena de que se les tome cariño; segundo, porque juegan al esconder y no se encuentran porque no quieren encontrarse, no por las dificultades que les crea un tercero cuyo obsequio ingenio no dá con un recurso siquiera que haga

oscilar la acción; y tercero y último, porque siendo la enamorada joven y señora de muy alta alcurnia y disfrutando del favor de un marqués, y no poniendo nada de su parte para allanar los soñados inconvenientes que se oponen á sus novelescos amores, el público se lava las manos y dice: apies, señor, puesto que puede y no quiere, sus razones tendrá y allá se las haya. Y todo esto, sin contar con la inverosimilitud porque se pretende hacer pasar al espectador, obligándole á creer que la mujer que se ha enamorado del canto de un hombre no viéndole, va oírle despues, no solo hablar, sino cantar tambien, y que aquella misma voz, aquel mismo timbre que tan profundamente le conmovió á través de los tabiques ó árboles, le va á ser indiferente y desconocida en su presencia hasta el punto de no recordarle nada. Aquí la verdad y la lógica, preciso es confesarlo, aparecen tan torcidas que cualquiera las equivocaría con un garabato.

El tercer acto, ó mejor dicho, lo que el libretista llama acto tercero, hace buenos á sus antecesores: hasta tal punto llega el descarrilamiento que el buen gusto y el arte experimentan en esta jornada. Baste decir que hay un personaje que hace su camino en una mula embazado, ó lo que es lo mismo, embazado en una mula.

El señor Olona, que tan á las mil maravillas ha logrado en otras ocasiones amoldar su gusto al del público que concurre al teatro de Jovellanos, no ha dado con el secreto á que debe su fama de buen libretista de zarzuela, en esta ocasión.

Tratándose de un autor que nunca ha hecho gala (al menos que sepamos) de poeta, inútil será advertir que los versos que motivan las piezas musicales están hechos con un descuido tal que, lo decimos sin arrogancia, se los envidiamos; mas que por lo malos, por lo extravagante y raro de su estructura; tanto que nos atreveríamos á concederle el privilegio de invención, si no conociéramos aquellos tan sabidos de un famoso poeta provinciano, que dicen:

«Yo te quiero con pasión

y sansion,

que los hombres

en sus nombres

tienen gracia y propension.»

Para concluir; no es digna ni mucho menos esta obra del que con tanto ingenio acomodado ha conseguido entretener y deleitar una y cien noches á los aficionados á la zarzuela. Entre este libreto, donde el autor se presenta con pretensiones, y el de Mis dos mujeres en que el señor Olona aparece sin ellas, pero rico de chistes y de un gracejo digno de todo encomio, hay un abismo sin límites.

Dada la falta de interés, lo desconcertado del plan y lo contradictorio de los caracteres, claro es que la música, apesar de los esfuerzos de sus autores, había de aparecer lánguida y falta de colorido.

Hay sin embargo dos piezas que han merecido el elogio del público, únicas en nuestro concepto que están motivadas y en carácter con las situaciones y objeto para que han sido escritas: nos referimos á las introducciones del primero y tercer acto, superiores á no dudarlo al duo grotesco de gaita y tamboril que cantan los señores Salas y Di-Franco.

En cuanto á la ejecución, así ellas como ellos, nos han parecido flojos. Salas, á juzgar por el rum rum de las butacas, hubiera estado mucho mas acertado en su papel si en lugar de habérselo usurpado, se lo hubiera dejado hacer á Caltañazor. Salas debe reservarse, y no hacerse ilusiones. Cada cosa en su tiempo y las uvas en advenio.

Nos hemos extendido mas de lo que deseábamos. Dos palabras sobre el teatro de la plazuela del Rey y concluimos.

En verso y original del fecundo y apreciable poeta dramático D. Luis Mariano de Larra, se ha estrenado en este teatro una comedia en tres actos titulada El Rey del mundo. Sentimos que esta nueva y justamente aplaudida obra del autor de La flor de Valle no quepa dentro de los límites de esta revista y que nuestra pluma haya llegado tan tarde á este asunto.—J. J. V.

Por copia,

M. Torrijos.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOT.

San Antonio, obispo y doctor.

Cursos.

Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz, donde habrá misa mayor á las diez, y por la tarde solemnes vísperas á su titular.—Siguen las funciones del Santísimo Sacramento en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, predicando: por la mañana, don Ramon Garcia de los Santos, y por la tarde, don Pedro Regalado Ruiz.—Tambien continúa la novena de Jesús del Perdon en la iglesia de San Juan de Dios.—Igualmente prosigue la devoción del Mes de María en las Carboneras, Santo Tomás, oratorio del Caballero de Gracia y San Isidro.—Asimismo se celebrará tan piadosa devoción en Santa Catalina de los Donados, San Juan de Dios, San Ignacio y otros templos.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 1.º DE MAYO DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados.	39,45
Titulos del 3 por 100 diferido.	27,25
Amortizable de primera.	16,80
Id. de segunda.	9
Deuda del personal.	9,90

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 50,05.—París, á 8 días vista, 5,19 dinero.

ESPECTACULOS.

ZARZUELA.—A las cuatro y media de la tarde. —El planeta Venus.—A las ocho y media de la noche. —Amar sin conocer.